IDEAL-RECUELO

ENTREMÉS LÍRICO

dividido en dos cuadros

ORIGINAL DE

MANUEL FERNANDEZ DE LA PUENTE

música del maestro

LUIS FOGLIETTI

Estrenado en el TEATRO CÓMICO de Madrid, la noche del 23 de Enero de 1915

MADRID

R. Velasco, imp., Marqués de Santa Ana, 11 dup.°

Teléfono número 551

1915

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
LA ALONDRA	SRA.	FRANCO.
LA SEÑORA CONCHA		CASTELLANOS.
LUISA	SRTA.	SÁNCHEZ-IMÁZ.
MANOLITA		AGUILA (M.)
AMELIA	SRA.	MEDERO.
SALUSTIANA		MARTÍN.
PURA	SRTA.	CARRERAS (P.)
ROSA		CARRERAS (M.)
CRISTINA		ANCHORENA.
ADELA		BORDA.
SOLEDAD		ROMÁN.
JOSEFA		AGUILA (J.)
REMEDIOS		ORTÍZ.
SEÑOR ANDRÉS	SR.	SOLER.
HIPÓLITO		CASTRO.
MAESTRO RAMÍREZ		PONZANO.
MANUEL		MIRANDA.

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Interior de una buñolería. Puerta de entrada al foro. Una o dos laterales que comunican con las habitaciones interiores. Mostrador, mesas, taburetes. Todo ello pobre, viejo y feo.

ESCENA PRIMERA

LUISA, MANOLITA, la SEÑA CONCHA y el SEÑOR ANDRÉS

LUISA ¡Pero, padre!

CONCHA ¡Pero, Andrés!

MAN. Eso es una broma de usted.

AND. Eso es la fija. Mañana mismo pongo un anuncio en *El Liberal,* diciendo: se vende un piano en buen uso; Lavapiés, 227, Buñolería, darán razón.

LUISA ¡Y con lo adelantadas que estábamos ya!

MAN. ¿Y hemos de renunciar al arte?

CONCHA ¿Pero qué mosca te ha picao?

AND. ¿Y tú me lo preguntas? Echa una mirada por el establecimiento.

CONCHA Ya está.

AND. ¿Qué ves?

CONCHA Que estamos solos.

AND. Pues eso es lo que viene viendo este cura desde hace más de un año. Que estamos solos, que no se venden arriba de media

docena de cafés y de un par de docenas de buñuelos, que el público se ha cansao de favorecernos y que el Gobierno no se cansa de subirnos la contribución. En una palabra, que hay que hacer economías o poner ahí fuera un papelito que diga: Se traspasa el local. ¿Sus vais enterando?

LUISA ¿Y por qué vender el piano si en él puede estar nuestra salvación?

AND. ¿Cómo es eso?

LNISA ¿No estamos aprendiendo a cantar por gusto?

AND. Por gusto de vuestra madre.

LUISA ¿No tenemos buena voz, según el maestro?

AND. Dos grillos.

CONCHA ¿Dejarás hablar a la chica?

AND. ¡Pero si es que las veo de venir! Si lo que estas quieren es debutar de cupleteras, y tú eres la que las ha metido ese disparate en la cabeza.

CONCHA ¿Yo...?

AND. Sí, tú que estás muerta de envidia porque la hija de la vecina del segundo, esa que llaman *La Alondra*, ha debutado en el Madrileño hace un mes y ya tiene abrigo de pieles, sortijas y vuelve a casa en auto casi todas las noches.

CONCHA ¡Jesús, Jesús, qué hombre!

AND. La fija. Y entre tú y el hambrón del maestro, que le hace cucamonas a la Luisa...

LUISA ¿A mí?

AND. Sí, señora; a usted.

LUISA Esa es una figuración de usted, padre.

AND. ¡Eso es el evangelio! Y esta noche, cuando venga a cobrar los honorarios, le pongo de patitas en la calle para siempre.

CONCHA Los honorarios... Si el infeliz las enseña de balde.

AND. ¿De balde y se desayuna aquí todos los días y cena todas las noches con café y churros, que no paga?

CONCHA ¡Pero, qué café y qué churros!

AND. Eso es, desacredita tú ahora el género. ¡Si será mejor la música que enseña él!

CONCHA Bien, bien, todo lo que tú quieras; pero ni se vende el piano ni se despide al maestro.

LUISA Bien dicho.
MAN. Admirablemente.
AND. ¿Rebelión tenemos? ¡Os vais á acordar de mí!
CONCHA ¡Ya se te pasará! ¡Arriba, niñas!
AND. ¡A punto está la masa para rebeliones!

ESCENA II

DICHOS, HIPÓLITO

HIP. (Sale por la izquierda con un instrumento de hacer churros. Con mandil.) ¡Señor Andrés, que está a punto la masa para hacer churros!
AND. Trae acá, hombre; trae acá. (Le coge la maquinilla.) ¡Si no mirara! (Hace ademán de tirársela a su mujer y se va por la izquierda. Se ván por la derecha Concha y Luisa; al ir a salir Manolita, la llama Hipólito y quedan los dos solos en escena.)
HIP. ¡Manolita!
MAN, ¿Qué quieres?
HIP. Decirle a usted una cosa muy importante.
MAN. Mañana me la dirás.
HIP. Ha de ser ahora mismo.
MAN. Pues ahora no es posible.
HIP. ¡O me oye usted ó me arrojo a la caldera de los churros!
MAN. ¡Pero Hipólito!...
HIP. ¿Qué diría usted de un hombre joven, rico y sin familia, que pudiendo disfrutar del mundo y sus placeres, se metiese a dependiente de una churrería donde lleva un mes tosiendo día y noche?
MAN. Que estaba loco.
HIP. ¡Loco de amor por una de las hijas del churrero!
MAN. ¡Caramba! ¿De modo que ese joven...?
HIP. Ese joven chiflado soy yo; usted la que produce mi locura y el aceite de los buñuelos el que me produce la tos.
MAN. ¿Y dice usted que es rico?
HIP. Doce mil pesetas de renta.
MAN. ¿Y cómo ha tardado usted un mes en declararse?

HIP. ¡Usted cree que me ha dejado la tos? ¡Qué aceite el que usa su papá, Manolita!

MAN. Pues bien, señor don Hipólito, porque ahora no me atrevo ni a tutearle a usted ni a llamarle Hipólito á secas.

HIP. Pues esa es mi mayor aspiración.

MAN. ¿De veras?

HIP. ¡Como la luz! ¡Qué mayor satisfacción para mí que me tutee usted, que nos tuteemos, que me llames Hipólito! ¡Qué digo yo Hipólito? ¡Lito nada más, que es más cariñoso! (La abraza.)

MAN. Alto, alto; que eso es mucho correr.

HIP. Es que he estado un mes tomando carrera.

MAN. Ha de saber usted que mis aspiraciones son el arte.

HIP. Y que su papá está por el artesón. Lo sé todo.

MAN. Y que me gustaría debutar antes de la boda

HIP. Yo estoy porque debute usted después.

MAN. ¿No le agradaría a usted que su novia fuese una cupletista aplaudida?

HIP. Con tal de que quiera usted ser mi novia, soy yo capaz de meterme también a cupletista. ¿Quiere usted que hagamos un duo?

MAN. Quieto. Que todo llegará.

HIP. Un duo de esos de opereta, en que la tiple y el barítono están media hora abrazándose y al final se osculean sin reparar que al público se le hace la boca agua. Verá usted cómo.

MAN. De ninguna manera; ya le he dicho a usted que es muy pronto.

HIP. Bueno; lo dejaremos para mañana.

MAN. Pues consiento en ser su novia de usted con dos condiciones.

HIP. Vengan.

MAN. La primera, que no se ha de enterar nadie hasta que yo le avise a usted.

HIP. Conformes.

MAN. Y la segunda, que ha de conseguir usted de mi padre que debutemos mi hermana y yo para dar en la cabeza a la vecina del segundo.

HIP. ¿A la *Alondra?*

MAN. Justamente.

HIP. Dificililla es la segunda condición, pero se hará lo que se pueda.

MAN. Sin eso no hay nada de lo dicho.

HIP. Mire usted que si tardo ocho días en convencerlo, me quedo sin garganta.

MAN. El que algo quiere, algo le cuesta.

HIP. Deme usted una prueba de cariño para infundirme valor.

MAN. Ahí vá mi mano.

HIP. ¡Jesús, qué fría! (Se la besa.)

MAN. Pero, ¿qué hace usted?

HIP. Darla calor, que bien lo necesita.

MAN. ¡Mi padre! (Hipólito la suelta, ella se va corriendo por la derecha.)

ESCENA III

HIPÓLITO; a poco el SEÑOR ANDRÉS

HIP. ¡Qué susto me ha dado! ¡Me quiere, me quiere! Es decir, me quiere pescar las doce mil pesetas de renta! Pero qué buena idea he tenido fingiéndome rico! ¡Cualquier día me responde que sí si la digo que mi padre tiene también churrería, y en Cuenca! La verdad es que eso de que nos metamos los dos a cupletistas me parece muy bien! Y que yo, según decían en mi pueblo, tengo las grandes condiciones para las tablas. ¡Toma, mi abuelo estaba empeñado en que yo fuera carpintero como él! La cuestión está en inventar un duetto gracioso, más bien excéntrico; porque eso de cantar a pie quieto está muy pasado. ¿Qué tal estaríamos los dos subidos sobre un solo taburete? (Se sube.) Muy estrechos. Mejor seria sobre una mesa. (Se snbe.) Sí, mejor es. Y una vez aquí cantar los dos muy abrazaditos aquello de

¡Mata la araña, mi niño!
¡Mi niño, mata la araña!

AND. (Dentro.) ¡Hipólito!

HIP. (Sin oirlo y muy entusiasmado.)
¡Que paece un fraile por gorda
y un escribano por larga!

AND. (Dentro.) ¡Hipólito!

HIP. ¡Arza! ¡Toma! ¡Dale!

AND. (Saliendo.) ¡Pero, Hipólito! ¡¡Atiza!! ¿Qué haces ahí, condenao?

HIP. Pues... Pues matando una araña qne había sobre la mesa.

AND. ¿Y no se te ocurre más que subirte en ella pa estropeármela?

HIP. ¡Si más de lo que está no puede ser! (Baja de la mesa.)

AND. Enciende la maquinilla del café, que ya es hora de que empiece a venir gente

HIP. Sí, señor; ya es hora, pero verá usted cómo no vienen.

AND. ¡Sí que estamos aviaos hace unos meses!

HIP. Como que toda la parroquia se reduce al maestro Ramírez y ese no paga.

AND. Pues lo que zampe ese esta noche... En fin, voy a hacer la última tarea de churros.

HIP. ¿Pero pa qué se cansa usted?

AND. Es que hago provisiones para ocho días. Así me ahorro carbón.

HIP Pues sí que van a estar buenas las últimas ruedas de churros de aquí a ocho días.

AND. ¿Las vas tú a comer?

HIP. No lo quiera Dios; pero como no las venda usted para *neumáticos* de automóviles...

AND. Bien, bien; tú a lo tuyo y sonsi. (Se va por la izquierda.)

ESCENA IV

HIPÓLITO. A poco el MAESTRO RAMÍREZ

HIP. El que no haya tomado café de esta casa, no sabe lo que es bueno. El gusto no será muy refinado, porque de caracolillo tiene poco, pero como alimenticio, no hay otro; todo es bellota.

RAM. Buenas noches, Hipólito.

HIP. Buenas, maestro. ¿De dónde se viene?

RAM. Del Palas.

HIP. ¿Del té-tango?

RAM. Exactamente. Me invitaron unos amigos.

HIP. Y qué té, ¿eh?

RAM. ¡Y qué tango, y qué mujeres, y qué de diversiones!

HIP. ¡Y qué negociazo!

RAM. Colosal. Aquello es un establecimiento a la moderna. ¡Quién pudiera tener otro igual aunque más en pequeño! Porque, desengáñate, las gentes están ahora por el confort, por las atracciones, por el canto, por el baile. ¡Ah, si con el plantel de discípulas que tengo, encontrase un industrial establecido que me ayudase!...

HIP. ¡Sí! Eso es... el té-tango, el café-tango, el chocolate tango, el churro tango. ¡Victoria, Hipólito, Manolita es tuya!

RAM. Pero, ¿qué te pasa?

HIP. ¡Ah, maestro Ramírez, qué idea, qué idea tan espampanante acaba usted de darme, y qué sarta no interrumpida de buñuelos le va a valer a usted!

RAM. ¿Pero me quieres explicar?...

HIP. Bástele a usted saber por ahora que tiene usted asegurado el recuelo para mucho tiempo.

RAM. Pues quedo enterado.

ESCENA V

DICHOS y el SEÑOR ANDRÉS

AND. Hombre, celebro mucho verle a usted por mi casa.

RAM. El honor es mío.

AND. Ha de saber usted que estoy harto de música, y que mis niñas han hecho ya bastantes gorgoritos.

RAM. ¿Pero es posible, amigo mío? ¿Es posible que por causa de usted se malogren dos gloriosas esperanzas del arte?

AND. No quiero grillos en mi casa.

RAM. ¡Grillos! Llama grillos a dos futuras Patis, a dos Pascuas, a dos Pencos.

AND. ¿Cómo ha dicho usted?

RAM. A dos celebridades.

AND. Todo eso es música.

RAM. Y música divina.

AND. Pues váyase usted con la música a otra parte.

RAM. ¿De modo que me arroja usted de su casa?

AND Y dé usted gracias a que no le pido el im-

porte de todos los cafés y todos los churros que se ha zampado usted en dos meses.

RAM. ¡Qué pena no ser comprendido!

AND. ¡Así que no le he tañao yo a usted!

RAM. ¡Y luego dicen qne la música domestica a las fieras!

AND. ¿A que todavía le tengo que dar dos patás?

HIP. ¡Alto, señor Andrés! Está usted cometiendo una injusticia con ese hombre.

AND. ¿Qué dices tú, renacuajo?

HIP. Ese hombre es merecedor de que usted le obsequie con el más reciente de sus churros.

AND. ¿Eh?

HIP. ¿Usted se figura que tiene delante un músico modernista? Pues está usted en un error. Es la Providencia con melenas, que se ha dignado descender a esta buñolería para bien de usted.

AND. ¿Es que te burlas, estúpido?

HIP. Eso es, insúlteme usted a mí también, cuando hace un momento nos ocupábamos los dos de la prosperidad de esta casa y de que el churro y el recuelo volviesen a su antiguo esplendor, hoy mortecino.

AND. Me vais a volver loco entre todos.

HIP. ¿Qué diría usted de las personas que le ayudasen a poner este establecimiento al nivel de los primeros de Madrid, a llenar de público pagano y distinguido esos taburetes en los que hace tantos meses no se sienta nadie?

AND. ¿Y quién es capaz de hacer ese milagro?

HIP. El maestro Ramírez y menda.

RAM. Sí, señor, sí; nosotros. (Ya estoy al cabo de la calle.)

HIP. (No; ahora es cuando está usted más seguro de no ir a la calle.)

AND. A ver, a ver; explicarme eso.

HIP. ¿Usted ha estado en el Palas?

AND. No.

RAM. ¿Usted ha asistido a un té-tango?

AND. No sé lo que es eso.

HIP. Pues eso es una martingala como otra cualquiera para ganar dinero.

RAM. Pero mucho dinero.

HIP. Y eso es lo que debería usted hacer aquí;

con la diferencia de que en vez de ser tés-tango, serían churros-tango o recuelos-tango.

RAM. Y amenizar las consumaciones con couplets y bailes.

HIP. Y poner toda clase de juegos con apuestas mutuas.

AND. ¿Unas especies de tiradoras?

RAM. Eso mismo.

AND. ¿Pero dónde está el personal?

RAM. Del personal me encargo yo.

AND. Y habría que hacer reformas en la tienda.

HIP. Mucho jabón y mucho estropajo; y, sobre todo, que no huela tan mal el aceite... porque cuidado si da tos.

AND. Yo tengo aún algunas economías y podría emplearlas en las mejoras.

RAM. ¿En qué mejor?

HIP. Lo primero que tiene usted que comprar es un chisme de esos alargaos y con pitorro, que antes servían para otra cosa, y que ahora sirven para refrescar la atmósfera.

AND. ¿Y si después de gastar el poco dinero que me queda no viniese público?

HIP. El que quiera peces...

RAM. Yo le aseguro a usted que esto será una mina.

HIP. (Para él.)

AND. Pues estoy decidido. ¡A ello!

HIP. A ellas; digo, a ello.

AND. Más vale morirse de una vez que poco a poco.

RAM. Hay que anunciar la grata nueva a las señoras.

HIP. Para luego es tarde. ¡Señá Concha, Manolita, Luisa!

RAM. Y mejore usted el género, ¿eh?

AND. Como que si no viene público esta noche, nos vamos a tomar en familia todo el café para que no quede gota.

HIP. A ver si enferma la familia.

RAM. ¡Viva el señor Andrés!

HIP. ¡Viva el Ideal-Recuelo!

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Una sala modesta en casa de Andrés, con puerta de foro y laterales; un piano. Una lámpara eléctrica o bombilla con tulipa. Es de noche, y, por consiguiente, estará encendida la bombilla.

ESCENA PRIMERA

ANDRÉS, la SEÑA CONCHA, LUISA, MANOLITA, RAMÍREZ, y a poco HIPÓLITO

AND. ¿Cree usted que podremos inaugurar mañana el Churro-tango, señor de Ramírez?

RAM. ¡Qué duda cabe!

CONCHA Ya ves, hoy es el ensayo general de las atracciones.

LUISA Con trajes y todo.

MAN. Y poco guapas que vamos a estar.

RAM. Es que tengo un plantel de discípulas.

HIP. ¡Paso, paso a la higiene!

(Sale con un pulverizador grande en forma de lavativa.)

CONCHA A ver si nos manchas, tú.

HIP. No tenga usted cuidado; esto es inofensivo para la ropa y destruye toda clase de miasmas. ¿A que hace dos días no nota usted el olor del aceite?

CONCHA Efectivamente.

HIP. Pues es el mismo de antes; conque ya ve usted si tendrá esto virtud.

AND. ¿Encontró usted ya las dos tiradoras que faltaban?

RAM. Vaya. Las hijas del sereno de esta calle.

LUISA ¿Y saben tirar?

RAM. Mucho.

HIP. Esas tiran de espaldas.

MAN. ¿Tan feas son?

HIP. Feas, no; pero la una tartamudea atrozmente, y la otra espurrea cuando habla; parece un chisme de estos.

RAM. Estate quieto, bárbaro.

AND. ¿Pero y ese ensayo?

LUISA Debemos esperar a que vengan todas las que faltan.

RAM. Ya irán llegando; empecemos por el duetto.
HIP. Pues a vestirse tocan, Manolita.
MAN. Yo estoy en seguida. (Se va por la izquierda.)
AND. ¿Pero va a cantar tú también?
HIP. Sí, señor.
AND. ¿Entonces no va a hacer aquí nadie buñuelos más que yo?
HIP. Puede que los hagamos todos. (Se va por la derecha.)

ESCENA II

DICHOS, MANUEL, SALUSTIANA y AMELIA

MANUEL (Sereno del comercio, de servicio.) ¿Hay permiso?
AND. Adelante, Manuel.
MANUEL Que salud haiga. Aquí tienen ustedes a las chicas.
AMELIA Buenas noches. (Marcando las eses.)
LUISA (Adiós, la manga de riego.)
CONCHA Bien venidas.
AND. No sabía yo que tuviese usted unas hijas tan crecidas, Manuel.
MANUEL Pues con licencia de usted, sí lo están.
LUISA Siéntense ustedes.
SAL. Mu... u... u... chas gra... gra... gracias.
LUISA (Sí que tartamudea, sí.)
RAM. Discípulas mías de canto.
AND. ¿Las dos? (Con gran extrañeza.)
SAL. ¿Le cho... cho... choca a us... us... ted?
AND. Era cu... curiosidad nada más. (¿A que me contagio yo también?)
RAM. Pues esta señorita aprende canto; porque ha de saber usted que a los tartamudos no se les nota su defecto cuando cantan.
CONCHA ¿De veras?
AMELIA Sí, señora. (Marcando las eses.)
MANUEL Toma, como que mi hija todo lo pide en casa cantando, y charla con su hermana que es un gusto por medio de la música.
LUISA Sí que es curioso.
AMELIA Diles alguna cosa a estos señores, Salustiana.
SAL. (Con música de la Marcha Real.) Hablo muy bien cantando, y así no se me nota la tartamudez.

AND. Pues tiene usted razón. (Cantando.)

SAL. Y cuando quiero con alguien hablar, salgo muy bien del paso con la Marcha Real.

LUISA Admirable.

CONCHA Un asombro.

MANUEL Ahí quedan las chicas, y ya daré una vuelta a la hora del recuelo.

AND. Con mucho gusto.

(Se va Manuel foro.)

ESCENA III

DICHOS, MANOLITA é HIPÓLITO

HIP. (Dentro.) Maestro, anuncie usted el primer número del programa y venga música.

RAM. «La modistilla y el soldado de cuota.» Duetto cómico.

Música

(Salen a escena Manolita, de modistilla, que va a entregar, e Hipólito, de soldado de cuota.)

I

HIP. ¿Dónde va la modistilla
más bonita de la villa?

MAN. A entregar voy ya.

HIP. Pues llevemos ese lío
cual si fuese suyo y mío.

MAN. Eso sí que no.

—

HIP. Pues no es justo que de ir lejos
vaya a pie,
y aunque sorche nada más
yo la ofrezco mi H. P.

MAN. Hasta el alma su fineza
me llegó,
mas a su H. P.
digo N. O.

HIP. Se guasea de mí

MAN. Me parece que sí.

—

HIP. Oiga usted, pollita. ¿Va usted muy l jos a entregar?

MAN. A la Guindalera.

HIP. ¿Y dónde tiene usted el taller?

MAN. En Santa Cruz.

HIP. ¡Caray! ¡Pues ahora me explico el desarrollo muscular!

II

HIP. El domingo venidero
en la *Bombi* yo la espero.

MAN. Puede usted esperar.

HIP. Que aunque estoy bien educado
sé bailar el agarrado.

MAN. Yo no sé bailar.

—

HIP. Pues si quiere yo le doy
á usted lección,
que de bailes sé yo más
que el sargento, de instrucción.

MAN. Al té tango del *Palás*
lléveme usted,
y una vez allí
té tomaré.

HIP. Ya la tengo *chalá.*

MAN. Qué loquísimo está.

—

HIP. Además, la obsequiaré a usted con un bocadillo.

MAN. ¡Ay, no me hable usted de bocadillos que me conmuevo!

HIP. Pues a mí se me hace la boca agua.

MAN. Me parece que tocan retreta.

HIP. No; es paso de ataque.

MAN. Pues apretemos el paso.

HIP. Apretemos, que de eso se trata.

(La coge de la cintura y hacen mutis bailando.)

Hablado

TODOS ¡Bien, bien!

LUISA (A Salustiana.) Oiga usted, joven, ¿es que le ha parecido a usted mal?

SAL ¿Po... por... por qué di... dice us... usted eso?

LUISA Porque como le estaba usted guiñando el

ojo a su hermana mientras cantaba la mía, creí que se reía usted de ella.

SAL. (Con música de «El Himno de Riego».)
¡Yo estoy muy bien educada,
y no me río de na... adie!

CONCHA Estaba usted haciendo guiños.

SAL. ¡Señora, permítame usted! Si yo el ojo guiñé, aunque no lo noté, por mi gusto no fué, es que soy muy nervio osa, y no lo puedo evitar, y por esa razón tomo yo la Emulsión!

LUISA Eso es otra cosa, y usted dispense.

SAL. No, no...

CONCHA No creo que sea tan grande la ofensa para no dispensar.

AMELIA Quiere decir mi hermana, que no hay de qué, ¿saben?

LUISA Pues para otra vez, que lo diga cantando y la entenderemos.

HIP. ¿Qué le ha parecido a usted este soldado de cuota?

AND. ¡Ah! ¿pero eres de cuota?

HIP. ¿No lo ha notao usted en la distinción?

AND. Pues hijo, te había tomao por un patatero.

HIP. Sí que es ceguera, sí.

RAM. Ahora las tiradoras, Luisita.

LUISA Voy a ver si se han vestido ya las compañeras. Vengan ustedes conmigo para salir juntas. (Se va izquierda con Salustiana y Amelia.)

ESCENA IV

DICHOS, PURA y ROSA; luego la ALONDRA

PURA ¿Hay lisensia?

AND. Adelante.

PURA ¿El maestro Ramírez?

RAM. Servidor. ¡Calle, mis queridas discípulas, americanitas!

PURA ¡Che, mi amigo! ¿Cómo le va?

RAM. Tanto gusto.

ROSA El gusto es nuestro, ¿sabe?

RAM. Tengo la satisfacción de presentar a ustedes a las señoritas que van a bailar el tango. (Todos saludan.)

PURA El tango no, maestro.

ROSA El tango lo baila ya todo el mundo.
PURA Ahora nos traemos otro bailesito.
AND. Pues venga el que sea, que con esas caras y esos cuerpos no se puede bailar nada mal.
PURA No se venga con macanas.
HIP. Vaya un par de americanitas de abrigo.
ROSA ¡Qué cosa bárbara, ché!
MAN. (Toma americanas.) (Le pellizca.)
HIP. ¡Ay!
PURA ¿Qué le pasa, mi amigo?
HIP. Nada. Es que iba a decir: ¡Ay, qué gracia tiene esta señorita!
RAM. Ya verá usted qué kake bailan.
AND. Pues duro y a él.
ROSA Hay que desnudarse primero.
AND. ¿Pero eso se baila sin ropa?
PURA No haga el sonso. Con otra ropa que traemos aquí.
AND. ¿Y qué hacen ustedes que no se visten?
ROSA ¿Y cómo no?
PURA ¿Dónde entramos?
MAN. En esa habitación. (Por la derecha.)
AND. ¿Necesitan ustedes doncella?
CONCHA ¡Andrés!
AND. Lo decía para que las ayudase Manolita.
PURA Estimando, mi amigo. (Se van por la derecha.)
CONCHA No siento más, si no que no esté aquí la *Alondra* para que se muriera de envidia.
MAN Pues quedó en venir así que acabara en el Madrileño.
CONCHA ¡Ah! ¿pero la invitásteis al ensayo?
MAN. Con toda intención.
CONCHA Muy bien hecho: así verá esa gata que hay quien canta mejor que ella.
ALON. ¿Se puede?
MAN. Adelante.
CONCHA ¡Usted por aquí; qué satisfacción!
MAN. Bien venida la célebre cupletista.
ALON. ¡No tanto, hija, no tanto!
CONCHA Vaya que sí.
ALON. Buenas noches, vecinos.
AND. Buenas noches.
HIP. Tengo un verdadero placer... (Estiende la mano que ella no toma.)
ALON. ¿Qué tal, maestro?
RAM. Siempre a sus órdenes.

ALON. Ha de saber usted que su couplet me han gustado mucho y que ya me lo sé de memoria.

RAM. Qué satisfacción para mí. ¿Y cuándo tendré el gusto de oírselo?

ALON. Cuando usted quiera.

RAM. Pues para luego es tarde.

ALON. Así que acaben ustedes el ensayo.

CONCHA ¿Antes o después del bufete?

ALON. Entre churro y churro.

HIP. (Eso es una alusión.)

LUISA (Dentro.) Maestro, cuando usted guste.

RAM. Vamos allá.

HIP. Segundo número del programa. Las tiradoras. ¡Apuestas mutuas!

ESCENA V

DICHOS, LUISA, SALUSTIANA, AMELIA, ADELA, CRISTINA, REMEDIOS y JOSEFA

Salen a escena una tras otras y evolucionan durante todo el número, Luisa delante y detrás de ella todas las demás. Vestirán falda negra, blusa blanca y llevarán en la cabeza y cintura, lazos de un solo color cada una, y distintos unas a otras. Llevarán escopetas de salón

Música

I

LUISA Tiradoras de salón,
las mejores de Madrid.
TODAS Las que triunfan con razón,
estamos hoy aquí.
LUISA Ha de verse en la mujer
hermosura y juventud.
TODAS Y apuntar es menester
con gran exactitud.
LUISA Unos vienen a jugar,
y esos pierden con venir.
TODAS Y otros vienen a observar
y ganan al salir.
LUISA Nuestro afán de complacer
nos aplaude la opinión.

TODAS — Y hay quien viene a ver
la posición.

—

LUISA — Y a punto de tirar
les oigo murmurar...

—

¡Tiradora seductora,
vé que apuesto yo por ti:
gana el premio para mí!

TODAS — ¡Tiradora seductora,
quiéreme,
quiéreme como yo a ti!

II

LUISA — Va el partido a comenzar
y a ganarle salgo aquí.

TODAS — Yo esta vez voy a ganar
como antes le ofrecí.

LUISA — Con cuidado apuntaré
porque cobre mi talón.

TODAS — En su obsequio tiraré
con mucha precisión.

LUISA — Que me van a retirar
si no apuesta usted por mí.

TODAS — En el modo de mirar
le digo a usted que sí.

LUISA — Agradezco su favor
y de fijo ganaré.

TODAS — Míreme, señor,
va por usted.

—

LUISA — Y a punto de tirar,
etc., etc.

Hablado

TODOS — ¡Bien, bien!
CONCHA — ¿Qué opina usted de estas tiradoras?
ALON. — Que dan en el blanco.
HIP. — Y que dejan sin blanca a medio Madrid.
MAN. — Y ahora, tu cuplet.
ALON. — Si no merece la pena.
RAM. — ¿Por qué se lo ha aprendido usted entonces?
ALON. — Perdone usted, maestro, lo decía por mí.
LUISA — Pero qué modesta es.

CONCHA Una cosa atroz.
MAN. No tienes más remedio que complacernos.
SEÑORITAS Sí, sí; que cante, que cante.
ALON. Pues peor es hacerse rogar. Venga de ahí, maestro.
RAM. Con verdadero gusto.

Música

(La Alondra, que habrá venido vestida de aldeana a capricho y con un abrigo encima, se quita este, se adelanta al proscenio y canta; todos la rodean, quedando a un lado de ella el señor Andrés y al otro Hipólito. Todos cuantos hay en escena, menos Ramírez que figura tocar el piano, imitan los ademanes y el baile de la Alondra.)

I

ALON.
Soy la más hermosota
de las muchachas
que hay en mi aldea,
y el elemento joven
en torno mío
revolotea.
Como a nadie prefiero
quieren que elija
novio formal;
mas yo no me decido
pues quiero á todos
en general.

—

Por eso tras de mí,
diciendo van así.

—

¡Alón, alón!
¡Alondra, no seas coqueta,
no seas ansiosa,
ni pizpireta,
ni revoltosa,
ten corazón!

TODOS
¡Alón, alón!
¡Alondra, tiende tu vuelo,
vete a otra parte,
porque en el suelo
van a dejarte
sin un alón!

II

ALON. Tanto el señor Alcalde,
como el albéitar,
que es ya un abuelo,
creen que soy alondra
a quien se caza con espejuelo;
y para deslumbrarme
me mandan joyas
de similor,
y yo, el regalo acepto,
pero me río
del cazador.

—

Y luego, tras de mí,
diciendo van así.

—

¡Alón, alón!
etc., etc.

Hablado

UNOS ¡Bravo, bravo!
OTROS Admirable.
ALON. Tantas gracias.
RAM. ¿Y el cuplet? ¿Qué les ha parecido a ustedes el cuplet?
CONCHA No está mal.
RAM. (¡Eche usted margaritas a puercos!)
AND. ¡Lástima que no cante usted en mi establecimiento!
LUISA Ella pica más alto.
ALON. Si no tuviese pensado retirarme...
MAN. ¿Cómo?
HIP. ¿Que se retira usted?
CONCHA ¿Y cómo es eso?
ALON. Me caso.
JOS. ¡Qué suerte!
SOL. ¡Y en los tiempos que corren!
CRIS. Quién pudiera decir lo mismo.
REM. Eso sí que es caerle a una el gordo.
ADELA Según quien sea el novio.
ALON. Un hombre rico.
LUISA Entonces no diga usted más: el gordo es.

SAL. (Con música de «Al Alimón».)
¡Reciba usted,
reciba usted,
completa enhorabuena!

MAN. (A mí no me achica esa.) Pues yo sé de alguien que pronto seguirá tu camino.

CONCHA ¿A quién te refieres?

MAN. ¿A quién va a ser, madre? A mí misma.

AND. ¿Pero tú tienes novio sin permiso mío?

MAN. Como tengo la seguridad de que les ha de parecer a ustedes muy bien... ¿No es verdad, Hipólito?

HIP. (Atiza, me he caído.)

AND. Ah, ¿pero Hipólito le conoce?

MAN. Es muy amigo suyo.

HIP. Mucho.

CONCHA ¿Es buen mozo?

HIP. Ringulín, ringular.

LUISA ¿Es fino?

HIP. Más bien gordo.

AND. ¿Es rico?

HIP. Eso dice él.

MAN. Doce mil pesetas de renta, padre.

AND. Ya es algo.

CONCHA ¿Y cómo se llama?

HIP. (¡Que me la gano, que me la gano!)

AND. Venga el nombre.

MAN. Pues se llama *Lito*.

ALON. Eso no es nombre de persona.

HIP. Es una contracción.

MAN. Justo, de Hipólito; pero como él se empeña en que le quite el hipo...

AND. ¿Pero es éste?

MAN. El mismo.

AND. ¡Pues el que le quita el hipo a ese soy yo!

HIP. ¡Estese usted quieto, señor Andrés!

MAN. Que tiene mucho dinero, padre.

AND. Lo que tiene este es muy poquísima vergüenza. Si no sabré yo que su padre tiene churrería en Cuenca.

CONCHA ¿Churrería y en Cuenca? A la calle ahora mismo.

MAN. ¡Ay, que me ha engañao, que me ha engañao!

CONCHA ¿Pero del todo, hija de mi alma?

MAN. Del todo no, madre.

ALON. Perdónele usted, señor Andrés.
LUISA Perdónele usted, padre.
HIP. Señor Andrés, perdóneme usted.
AND. ¡Vaya usted a freir buñuelos!
HIP. ¿Me echa usted a la calle?
AND. No, hombre, no; que vayas a freir buñuelos y te dejes de músicas.
HIP. Nada, que no salgo de hacer churros.

ESCENA ULTIMA

DICHOS, PURA y ROSA; luego MANUEL

PURA (Asomándose por la derecha.) ¿Pero cuándo llega nuestro turno, maestro?
RAM. Ahora mismo.
HIP. Venga música.
AND. Y venga baile.

Música (Baile)

Hablado

TODOS ¡Bravo, bravo! (Aplauden todos.)
ALON. Con estas atracciones se va usted a hacer rico, vecino.
SAL. (Música del «Alirón.)
No está mal,
no está mal,
me ha gustado el kake-wal.
MANUEL (Por el foro, con un periódico.) Señor Andrés: vea usted *El Heraldo.* Semos víztimas de la tiranía.
AND. ¿Qué pasa, Manuel?
MANUEL Suprimidas las tiradoras de Real orden.
AND. ¡Atiza, nos ha fastidiao el Ministro de la Gobernación!
RAM. Esto no puede quedar así.
CONCHA Hay que ver al Ministro ese.
HIP. Al Ministro ese no le puede ver nadie.
MANUEL ¡Eh, joven!
HIP. Está muy ocupado.
CONCHA ¿Y qué van a hacer ahora estas pobres muchachas?

AND. ¿Que qué van a hacer? Quedarse de camareras en mi establecimiento.

RAM. ¡Viva el señor Andrés!

TODOS ¡¡Viva!!

HIP. (Al público.)

Y aquí acaba la función,
que si resulta un buñuelo
no fué tal nuestra intención:
danos, pues, tu aprobación,
para el IDEAL-RECUELO. (Telón.)

FIN DEL ENTREMÉS

